

The background of the book cover is a photograph of a large body of water, likely a lake or a wide river, under a bright blue sky with scattered white clouds. In the distance, there are green, forested hills and mountains. The water in the foreground is dark blue with small, white-capped waves.

Rabí Aharón Shlezinger

LA ESENCIA DEL NOMBRE

Enseñanzas de
Nuestros Sabios

Ediciones Hebraica Digital

La Esencia del Nombre

RABÍ AHARÓN SHLEZINGER
Copyright © 2018 Aharón Shlezinger
All rights reserved.

Índice

LA ESENCIA DE LOS NOMBRES PROPIOS.	6
La Parábola de la Soga	9
LAS LETRAS DE LA CREACIÓN	11
La lengua original.....	13
La realidad universal.....	16
El proceso de la creación	19
EL ORIGEN DE LAS LETRAS	22
La región dental.....	24
La región alveolar	26
La zona velar	28
La zona labial	31
Región post–alveolar	33
El principio de las letras.....	35
Compatibilidades relacionadas.....	38
DETALLES PUNTUALES DE LAS LETRAS..	43
La asociación grupal desigual	50
Esquemas diferentes	54
La aplicación práctica	56

FACTORES OCULTOS Y TRABAJO

PERSONAL	58
Un aspecto profundo.....	60
Coincidencias relacionadas de las letras	64
EL GÉNERO DE LAS LETRAS	67
Masculino y femenino, amor y rigor...	70
La aplicación de la bondad	72
El contenido de las letras.....	73

I

LA ESENCIA DE LOS NOMBRES PROPIOS

El nombre propio es el ente que capta la energía cósmica a través de las letras que lo integran y la proyecta sobre la persona. Esa energía es

determinante en la formación, el forjado, y el desarrollo de la personalidad, como así todas las cualidades y capacidades innatas.

Y el nombre de la persona proviene de lo Alto, y el alma de la persona tiene una identificación y características particulares, y en lo Alto se conoce su nombre, y es llamada por ese nombre (Midrash Tanjuma: Pekudei III).

Asimismo, fue enseñado que el nombre es el medio que capta la energía suprema en lo bajo, y con ayuda de la voluntad se pueden potenciar las cualidades innatas y corregir tendencias o características congénitas negativas.

A continuación, observaremos detalles esenciales de la conexión del alma con lo Alto, y la proyección de la energía cósmica a través del nombre.

La Parábola de la Soga

Esto se asemeja a una gran soga colgada en el corazón del Cielo, cuya magnitud es inmensa, millares de codos de longitud. Y la persona tiene una pequeña soga, que, si la ata al final de la gran soga, que descende a la Tierra, y coge la soga pequeña, es como si sujetara el comienzo de la gran soga, que llega al Cielo. Y esto es así, porque la soga pequeña está unida con la gran soga (*véase Ben Ish Jai I: Vaieshev*).

Por tal razón, es importante conocer el medio que permite captar esa energía. Y ese medio son las letras hebreas, con las que fue creado el mundo, y por ende, todas las almas, y también los nombres propios.

II

LAS LETRAS DE LA CREACIÓN

Comenzaremos a observar los secretos de las letras hebreas con una pregunta: ¿de dónde sabemos que el

mundo fue creado con las letras hebreas?

La respuesta es esta: como está escrito: «El Eterno Dios hizo caer sueño profundo sobre el hombre, y se durmió; entonces tomó uno de sus costados y cerró la carne en su lugar. Y El Eterno Dios construyó con el costado que tomó del hombre una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo: “Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer –Ishá–, porque

del hombre –Ish– fue tomada”»
(Génesis 2:21–23).

Se revela en el versículo que el concepto *ishá* –mujer– deriva de *ish* – hombre–, lo cual enseña que la Torá fue entregada en la Lengua Sagrada – hebreo–.

La lengua original

Esta es la explicación: Rabí Pinjas y Rabí Jilkía dijeron en nombre de Rabí Simón: así como la Torá fue

entregada en la Lengua Sagrada – hebreo–, del mismo modo, el mundo fue creado con la Lengua Sagrada – hebreo–. Pues, ¿acaso has oído en todos tus días de vida que un griego que habla griego y dice a una mujer *gynea*, diga a un hombre *gyné*? ¿O tal como dice al hombre *antropei* que diga a la mujer *antropa*? ¿O un arameo que habla arameo, y dice al hombre *gavra*, acaso dice a la mujer *gavreta*? ¡Ciertamente que no! Por lo tanto, los términos *ish* e *ishá* mencionados en el versículo, ¿cuál es

la razón de su enunciado? Para enseñar que esta locución, *–ishá–*, deriva de esta otra locución, *–ish–*, o sea, se refiere a la Lengua Sagrada (Midrash Bereshit Raba cáp. XVIII).

A través de esta enseñanza los sabios probaron que, con excepción del hebreo, no existe ninguna lengua - original- de todas las lenguas existentes en el mundo, en la cual el término utilizado para referirse a la mujer derive del término utilizado para referirse al hombre. Sólo con la

Lengua Santa ocurre eso, y por tal razón, se deduce a partir de la relación mencionada, que la Biblia original fue escrita con la Lengua Santa y el mundo fue creado con esa misma lengua.

La realidad universal

También fue enseñado sobre este tema: las letras hebreas son los entes primarios utilizados por Dios para concebir y llevar a cabo la creación de todo lo existente. El universo entero

fue originado y plasmado por Él mediante la pronunciación de palabras formadas por letras. Y no sólo los entes materiales fueron realizados de este modo, sino también los espirituales, como está escrito: «Los Cielos fueron hechos por la palabra de El Eterno; y todo el ejército de ellos, por el aliento de Su boca» (Salmos 33:6). Se aprende de esta declaración que todo lo que hay en los Cielos, incluyéndose los cuerpos celestes, las órbitas, y también los ángeles celestiales, fueron hechos

mediante la palabra de El Eterno y Su aliento (Radak; Malbim; Metzudat David).

Otra fuente que confirma esta afirmación la hallamos en el inicio del Génesis. Pues en los primeros versículos se describe el proceso de la creación de los Cielos y la Tierra, y se revela que todo fue hecho por Dios a través de la palabra. Como está escrito: «Y dijo Dios: ¡Sea luz! Y fue luz» (Génesis 1:4). «Y dijo Dios: “Haya expansión en medio de las

aguas, y separe entre aguas y aguas”» (Génesis 1:6). Y como éstas, hay allí otras ocho declaraciones que manifiestan que Dios creó todo a través de la palabra.

El proceso de la creación

Ahora bien, respecto a la forma en que lo hizo, es algo que fue explicado por los sabios cabalistas. Ya que fue enseñado que cuando El Santo, Bendito Sea, creó el mundo, observó en la Torá y creó el mundo.

Y cuando quiso crear el mundo, observaba cada palabra de la Torá, y en correspondencia con la misma hacía una obra específica. Ya que todo lo que existe en el universo fue creado por El Santo, Bendito Sea, enraizado en la Torá que Él creó previamente (Sitrei Tora).

Resulta de lo mencionado que todo está enraizado en las letras hebreas, y, por lo tanto, también los secretos de los nombres propios.

III

EL ORIGEN DE LAS LETRAS

Ahora veremos un asunto relevante acerca de estas letras, el origen de su articulación y sus

incidencias en la expresión de la personalidad.

Para iniciarnos en este tema observemos un detalle esencial: cuando pronunciamos una letra percibimos que se trata de un sonido que produce el aire expelido de los pulmones al salir de la laringe, haciendo que vibren las cuerdas vocales.

Ahora bien, ese aire, ¿cómo se transforma en diferentes letras? La

respuesta es esta: con excepción de la letra «h», el aire no sale libremente al exterior, sino que es obstruido y cortado por la lengua, los dientes, los músculos del paladar, y otros órganos de la boca.

La región dental

Cuando al aire lo cortan los dientes, con la ayuda de la lengua, se produce un sonido de este tipo: «d». Resulta, por lo tanto, que la letra «d» es dental.

Otro sonido que se produce a través de una acción similar, pero cortando el aire con la lengua un poco más arriba, en conjunto con los dientes delanteros, es el de la letra «t».

Si subimos la lengua otro poco cortaremos el aire más arriba aún, contra los dientes, que presentan oposición el aire expelido, y saldrá la letra «l».

Y si subimos la lengua un poco más, cortaremos el aire más arriba aún, y saldrá la letra «n».

Vemos que hay un conjunto de letras que son dentales.

La región alveolar

Pero no siempre los dientes intervienen en el cortado del aire, pues para pronunciar la letra «r», por ejemplo, no participan los dientes, sino la lengua y los alvéolos.

Esto se debe a que la letra «r», es una consonante que se pronuncia aproximando la lengua a los alvéolos de los incisivos, o sea, las cavidades en que están engastados los dientes en las mandíbulas. Resulta que «r» es una letra alveolar.

Otra letra que se origina en el mismo sector de la boca, aunque colocando la lengua un poco más abajo que para pronunciar la «r», es la letra «sh».

Lo mismo ocurre con la consonante «tz», cuyo nombre hebreo es *tzadi*, se origina en ese lugar de la boca, y consecuentemente también es alveolar.

Y también tiene el mismo origen la consonante *samej*, que equivaldría a una letra «s» española, surgida de la región alveolar.

La zona velar

Hay otras consonantes cuya articulación se caracteriza por la aproximación del dorso de la lengua y el velo del paladar.

Esto ocurre, por ejemplo, con la letra «g», que para pronunciarla no participan los dientes, ni tampoco se percibe la participación de los alvéolos, sino que surge de la aproximación del dorso de la lengua y el velo del paladar. Esta letra es, por lo tanto, velar.

La letra «c», en hebreo *caf*, también se articula a través de la aproximación del dorso de la lengua y el velo del paladar, aunque en forma más exterior que la «g». Ya que la letra «g» se pronuncia en una zona más interna y profunda, y la letra «c», en una región más cercana a los alvéolos.

También la letra «k», en hebreo *kuf*, tiene características similares, y por lo tanto, es velar. Y lo mismo ocurre con la letra *iud*.

La zona labial

Hay otro tipo de consonantes cuya articulación se forma mediante el contacto total o parcial de un labio con otro. Tal es el caso de la letra «b», cuyo nombre hebreo es *bet*.

También la letra *pe* es dental, en sus dos formas, cuando está marcada con un signo de acentuación denominado *daguesh*, que se la pronuncia como una «p» española, o

cuando no tiene ese signo, y se la pronuncia como una «f» española. En ambos casos es una letra cuya articulación se forma mediante el contacto de un labio con otro.

También la letra hebrea *vav*, se origina en ese lugar de la boca. Esta letra es semejante a la letra «v» española, pero, de origen exclusivamente labial.

Asimismo, la letra «m», se articula mediante el contacto de un labio con otro, y por lo tanto es también labial.

Región post–alveolar

Asimismo, están las letras que surgen de detrás de la zona alveolar, y se denomina región post–alveolar. Este sector se encuentra en lo más profundo de la boca, donde comienza la garganta.

La letra post–alveolar más profunda es «*he*», que equivale a una «h» española.

En la pronunciación de esta letra no participan los dientes, la lengua, ni los alvéolos. Es un sonido que produce el aire expelido de los pulmones al salir de la laringe, sin ser cortado por los órganos de la boca.

Otra letra post–alveolar es *jet*, que se asemeja a una «j» española, y el aire procedente de los pulmones sí es

cortado para su pronunciación. Pues esta letra se articula acercando el dorso de la lengua a la parte correspondiente al paladar duro.

También la letra hebrea *ain* es post-alveolar, y lo mismo ocurre con la letra *alef*.

El principio de las letras

Resulta que hay cinco sectores de la boca donde se originan todas las letras:

El primer sector se encuentra en lo más profundo de la boca, donde comienza la garganta. Las letras que allí se originan son post–alveolares –groniot–. Estas son las letras que se originan en este lugar: *alef, he, jet, ain*.

El segundo sector se encuentra donde se ubican los labios. Las letras que allí se originan son labiales. Estas son las letras que se originan en ese lugar: *bet, vav, mem, pe*.

El tercer sector se encuentra en un tercio de la lengua. Las letras que allí se originan son velares. Estas son las letras que se originan en el mismo: *guimel, iud, kaf, kuf*.

El cuarto sector se encuentra en el comienzo de la lengua. Las letras que allí se originan son dentales. Estas son las letras que se originan en el mismo: *dalet, tet, lamed, nun, tav*.

El quinto sector se ubica entre los dientes y la lengua. Las letras que allí se originan son alveolares. Estas son las letras que se originan en el mismo: *zain, samej, shin, reish, tzadi* (véase Sefer Ietzirá Cáp. 2, Mishná 3).

Compatibilidades relacionadas

Las características mencionadas nos permiten saber qué letras se asocian entre sí por compartir el mismo lugar de procedencia, y, por

ende, qué atributos y naturalezas comparten entre ellas.

O sea, las letras se pueden identificar según su lugar de origen de modo semejante a como se distinguen los seres humanos procedentes de los diferentes lugares del globo terráqueo.

Y así como las personas se distinguen por su origen, es sabido que esa característica afecta su personalidad. Pues una persona que nació en una región cálida tendrá, por

lo común, tendencias connaturales y un tipo de personalidad, conducta y comportamiento, vinculados con las particularidades de ese lugar; y quién nació en una región fría, otras características innatas diferentes; y el que nació en una zona templada, otras distintas.

Considérese que los sabios ancestrales enseñaron acerca de este asunto que toda la zona habitable de la Tierra es redonda, como una esfera. Estos habitantes están abajo, en la

parte inferior de la esfera, y estos otros están arriba, en la parte superior de la esfera, y todas esas criaturas, que son los seres humanos, son diferentes en sus aspectos a raíz de la diferencia climática de cada lugar y lugar.

Y considerando lo dicho previamente, que todo fue creado con las letras, resulta que también las características climáticas se relacionan con ellas, y por ende, con la personalidad de los seres humanos.

Esto está relacionado también con las estaciones del año, el frío, el calor, la sequedad, y la humedad; por eso las letras se asocian también a las características estacionales y climáticas (*véase* Sefer Ietzirá).

IV

DETALLES PUNTUALES DE LAS LETRAS

Ahora veremos otro asunto relevante de las letras, y para introducirnos, hemos de considerar

que las personas nacidas en una región determinada comparten los rasgos de ese lugar, características personales comunes, y tendencias. Y eso, muchas veces se aprecia observando a la persona en forma general. Pero a su vez, hay otros rasgos particulares que diferencian a los individuos unos de otros. Ya que, si bien tienen un color de piel similar, y los rasgos faciales, y la forma de los ojos, cada uno tiene un temperamento con inclinación hacia polos diferentes, como el rigor, o la tolerancia. Por

ejemplo, hay personas nacidas en una misma región que son estrictas y rigurosas, y otras, aplacadas y tolerantes.

Esto ocurre también con las letras, ya que observando detalles minuciosos en el interior de ese parámetro común que es su lugar de origen, podemos reconocer ciertas diferencias trascendentales. Ya que, si bien varias letras comparten el sector de origen bucal, la posición de la

lengua varía, o la de los labios, u otros órganos bucales.

Veamos un ejemplo: dijimos que las letras *bet* y *pe* son labiales. Y lo comprobamos muy fácilmente, pues pronunciamos «b», y observamos que se origina en los labios; ahora pronunciamos «p», y observamos que también se origina en los labios. Debido a esta coincidencia, resulta obvio que esas letras son compatibles y se pueden asociar entre sí.

Siendo así, ¿podría decirse que comparten todas las características, propiedades, naturalezas y acciones?

La respuesta es que no, y para comprobarlo volvemos a experimentar con las mismas letras, pero esta vez observando con mayor atención los movimientos realizados: pronunciamos «b», y notamos que se origina en los labios, y percibimos que para hacerlo los rozamos suavemente uno contra el otro, y los abrimos. Ahora pronunciamos «p», y notamos

que también se origina en los labios, pero para hacerlo los cerramos, presionando con fuerza uno contra el otro, y después los abrimos con fuerza.

Por lo tanto, hallamos aquí una gran diferencia, ambas letras son compatibles desde un aspecto, el de su origen, pero diferentes en otro aspecto, su expresión o exteriorización.

¿Qué significado tiene esta diferencia?

Para pronunciar la letra «b», abrimos los labios suavemente, realizando una acción como la de dar un beso. O sea, manifestamos una expresión de amor. En cambio, para pronunciar la letra «p», cerramos los labios con fuerza y los abrimos enérgicamente, realizando una acción como la de expeler saliva. O sea, manifestamos una expresión de rigor.

Resulta que letras compatibles con el lugar de origen expresan una acción totalmente diferente. Y efectivamente, si observamos las compatibilidades mencionadas en los libros de cábala, apreciamos que la letra «b», está asociada al amor, y la letra «p», está asociada al rigor (*véase* Pardés Rimonim: Shaar Haotiot).

La asociación grupal desigual

Ahora bien, en el alfabeto hallamos otras letras que sin coincidir

con el origen bucal de la letra *pe*, actúan de un modo similar en su expresión, por ejemplo, la letra *shin*.

Veamos: dijimos que esta letra se pronuncia aproximando la lengua a los alvéolos, y por tanto es alveolar.

Esto, en cuanto a su origen, y si observamos su efecto al exteriorizarla, vemos que está asociada a un acto de rigor. Ya que articulando esta letra se hace callar a las demás personas

imponiendo el rigor, emitiendo un sonido así: «ishhh!».

En el Pentateuco hallamos un claro indicio de esta acción de rigor asociada a la letra *shin*. Como está escrito: «Calev silenció al pueblo» (Números 13:30).

La expresión «silenció», en el texto original hebreo está escrita mediante la locución *vaiaas*.

Al respecto explicó el exegeta Rashi: esta palabra indica que hizo callar a todos. Pues cuando alguien quiere hacer callar a un grupo de personas dice ¡Shhhhh!

Vemos que, según este aspecto, la naturaleza de la letra *shin*, que su origen es alveolar, coincide con la de la letra *pe*, que su origen es labial. Ya que ambas letras están asociadas al rigor.

Esquemas diferentes

Ahora veremos el comportamiento de otra letra del grupo de las labiales, la letra «m», compañera de «b» y «p». Y ya vimos que, aunque estas dos últimas letras son labiales, y comparten origen bucal, su exteriorización es totalmente diferente, hasta opuesta. ¿Qué ocurre con «m»? ¿Hacia qué lado se inclina?

Observemos, cuando una persona exterioriza la letra «m», da señales

claras de reflexión y sopesado, sin inclinarse hacia un lado u otro. Esta es la expresión que sugiere esa sensación: «Mmmm».

Y ese es precisamente el sentido que asignaron los sabios cabalistas a esta letra, *mem*, una combinación de amor con rigor; o sea, la búsqueda del equilibrio entre los dos opuestos (*véase* Pardés Rimonim: Shaar Otiot).

Hemos apreciado que tres letras que coinciden en el lugar de origen,

bet, mem, y pe, se comportan de una forma totalmente diferente en otra faceta de sus naturalezas.

La aplicación práctica

El conocimiento de los secretos de estas combinaciones y compatibilidades entre las letras nos permite saber cómo relacionarnos con las demás personas buscando siempre los puntos en común, y apartando las incompatibilidades que pueden generar confrontación. Por eso, es

importante conocer las propiedades de las letras, y la energía de las letras que forman el nombre que se tiene; y la propia naturaleza, para desarrollarse, crecer y superar las adversidades causadas por las tendencias e inclinaciones connaturales.

V

FACTORES OCULTOS Y TRABAJO PERSONAL

El trabajo de autoconocimiento mencionado previamente requiere profundización, análisis e

[58]

introspección. Pues a través de este se encontrarán muchas capacidades que se podrán aprovechar y optimizar, y también defectos. Podrán hallarse los orígenes y las causas de los reiterados fracasos, y paralelamente, la manera de corregir el comportamiento equívoco o desacertado. Asimismo, podrán descubrirse las virtudes que no se han tenido en cuenta en el pasado, por simple falta de conocimiento de estas, o desconsideración, y obtener de ellas el máximo provecho.

Este importante trabajo, esencial para optimizar la calidad de vida, está implícito en las letras del nombre. Y así como haciendo una introspección profunda se encuentran muchos factores olvidados, no tenidos en cuenta, o simplemente desconocidos, lo mismo ocurre con las letras, que son la base del nombre.

Un aspecto profundo

Por lo tanto, a continuación, observaremos con mayor profundidad lo mencionado en relación con las letras. Ya que, si bien hemos citado muchas características de estas, hay otras que aún no mencionamos, y su conocimiento abre nuevas puertas para conocerse mejor, y descubrir rasgos que no se han tenido en cuenta hasta ahora.

Ha de considerarse que las revelaciones que se encuentran en las letras se corresponden con nuestra

propia vida y esencia, siendo la llave del autoconocimiento y el desarrollo personal.

Para abrir este asunto consideraremos nuevamente la letra labial *bet*, pero esta vez tomando en cuenta también su grafía, que es la forma de la letra con todos sus rasgos, tal como fue enseñado por los sabios ancestrales.

Un detalle importante acerca de la grafía de la letra *bet* es que indica

límites. Porque tiene una línea horizontal en la parte superior, una línea horizontal en la parte inferior, y una línea vertical en la derecha, que une a la línea horizontal superior con la inferior; y en el flanco de la izquierda no hay ninguna línea vertical, sino que ese flanco está abierto. Eso indica los límites del ser humano, para saber en qué área desenvolverse y tener éxito en la forma de pensar y actuar, respetando las privacidades, tal como enseñaron los sabios en el Midrash.

Coincidencias relacionadas de las letras

Resulta que, según lo revelado a través de la grafía, la letra *bet* coincide con la naturaleza de la letra *pe*, asociada al rigor. Ya que como hemos visto, la letra *bet* indica límites, por lo que está relacionada también con el rigor.

Esto nos permite entender importantes misterios de un asunto sumamente complejo, el del

comportamiento de la mente humana en relación con los sentimientos y las reacciones. Pues una persona puede mostrar mucho amor a otra persona, o a varias, y ser muy amistosa y amable con ellas. Pero si alguna vez esa misma persona a la que le demostró siempre tanto amor, le hace algo que le desagrada, muy posiblemente se comportará con ella con rigor. Y si lo hecho es grave, a tal punto que le hace irritar, el rigor mostrado será intenso.

He aquí que una misma persona expresa a veces amor, y otras veces rigor, y muchas reacciones intermedias entre estos dos polos, en diversas circunstancias. Además, este asunto está relacionado con la diversidad de naturalezas y patrones de conducta de los hijos de los mismos padres biológicos. Y todo está indicado en las letras, como hemos visto, que constituyen la base esencial de la persona.

VI

EL GÉNERO DE LAS LETRAS

Ahora veremos otro concepto importante relacionado con las letras hebreas.

Las letras hebreas se diferencian asimismo por su género, ya que, así como hay género masculino y femenino en la especie humana, lo hay en todas las demás creaciones.

Con la lluvia, por ejemplo, como fue enseñado: cuando las plantas crecen en la tierra, en un lugar abierto, reciben el nutriente de las aguas subterráneas, y también de las aguas de lluvia provenientes de lo Alto, y así crecen apropiadamente. Pero si se les fuese quitada alguna de

estas aguas, las plantas no se desarrollan apropiadamente.

Tal es el caso de los vegetales que crecen en una maceta, que no permite el contacto directo de sus raíces con el suelo, y, por lo tanto, se les quita la posibilidad de nutrirse de las aguas de lo bajo. O, también, si se las planta en la tierra, pero se coloca una cubierta o techado sobre las mismas, que impide que reciban las aguas de lluvia provenientes de la Alto. En cualquiera de estos casos, al no recibir alguna de

estas aguas, la planta no se desarrolla apropiadamente. Y los sabios cabalistas dijeron que se debe a que las aguas de lo Alto son masculinas y las de lo bajo femeninas. Entonces, al faltar alguna de ellas, el desarrollo de la planta es afectado (*véase* Midrash Raba 4:3).

Masculino y femenino, amor y rigor

Hemos dicho que todo lo existente en el mundo se divide en masculino y femenino, ahora bien, ¿cómo se

relaciona este hecho con las características de las letras?

Para comprenderlo, debemos saber que el aspecto masculino está asociado a lo blanco, al amor y a la bondad, mientras que el aspecto femenino está asociado a la tonalidad roja, y al rigor. Y esto es algo que podemos apreciar visualmente en el proceso de la reproducción. Pues la emanación de la mujer es roja, mientras que la del hombre es blanca.

Y la combinación de ambas da origen al cigoto, que se convertirá en su hijo.

La aplicación de la bondad

Esto que hemos visto también tiene implicancia con todas las personas en el plano universal, o cósmico; ya que, en términos cabalísticos, el aspecto femenino representa el rigor, y el aspecto masculino el amor, y todos los seres humanos tenemos esas

características, y debemos realizar ese trabajo de depuración.

El contenido de las letras

Resulta de lo expuesto, que en las letras del nombre se encuentran encerrados todos los secretos de las características innatas de la persona, su naturaleza, tendencias, virtudes, defectos, capacidades y aptitudes.

La aprehensión del significado de las letras del nombre es, por lo tanto,

un medio esencial de auto-
conocimiento, crecimiento personal, y
posibilidad de desarrollo.